



EDITORIAL

El necesario estudio de la Filosofía en la Enseñanza Obligatoria Secundaria

Isabel VILAFRANCA MANGUÁN

Universitat de Barcelona

ivilafranca@ub.edu

Nuevamente parece, a la luz de las últimas noticias, que la asignatura de Filosofía se va a volver a introducir como materia obligatoria en la Educación Secundaria Obligatoria. Si bien no hace falta insistir en la importancia de esta disciplina en la formación para la ciudadanía en una sociedad democrática, se intentará a continuación justificar su pertinencia como materia imprescindible para la necesaria formación del alumnado ante el nuevo reto Transhumanista.

Desde sus orígenes, la cultura occidental se ha caracterizado por el desarrollo del pensamiento racional. Desde las primeras manifestaciones filosóficas, los pensadores de la antigua civilización griega, desde la era Primitiva hasta el Helenismo pasando por la etapa Clásica, intentaron edificar el saber filosófico como Ciencia Primera, a saber, una disciplina holística desde la que justificar el resto de ciencias o ramas del saber humano necesariamente fragmentarias. Desde la Metafísica hasta la versión más práctica de la Filosofía, la ética o la filosofía política, esta ha abordado los grandes problemas y preguntas del ser humano: qué sentido tiene la existencia, qué hay más allá de la Naturaleza (*physis*), qué es el ser humano y qué función cumple en el reino animal, qué función tiene el espíritu o la conciencia, qué es

la esencia de las cosas, qué son las ideas, cómo determinan estas el mundo y a la inversa, cómo conoce el hombre, es viable un conocimiento objetivo y universalmente válido, es posible una ética común a toda la especie humana, etc. Todas estas cuestiones, que ha intentado responder la Filosofía desde sus orígenes, nos sugieren que la existencia humana ha de tener un sentido, un horizonte y, para encontrarlo, esta ha de ser cuestionada constantemente de forma racional. Sin este ejercicio reflexivo, la existencia se convierte en mera acción, en mero hacer o praxis sin reflexión. Ante el feroz neoliberalismo actual, cada vez más consumista e individualista, es necesario replantearse hacia dónde va la vida, la historia, la humanidad en su conjunto, así como de dónde viene.

Por este motivo, es importante que los alumnos actuales, futuros ciudadanos del mañana, aprendan a plantearse preguntas y reflexionar con cierta rigurosidad sobre los temas que preocupan, desde siempre, al ser humano. Todos los temas propios de la Filosofía, de corte humanista, son necesarios ante una sociedad como la nuestra que impone el uso de las tecnologías de la información, el mercantilismo y el consumo de forma acrítica. Sólo si se acostumbra, desde pequeños, a reflexionar sobre

sus acciones, a plantearse las repercusiones de sus decisiones, profesionales o personales, podrán actuar en coherencia o explicarse el sentido de su vida, dibujarse un horizonte de felicidad y buscarlo activamente. Por eso es necesario acostumbrarse a adoptar una actitud vital teórica, no únicamente pragmática.

La Filosofía ayuda a asumir las contradicciones irreductibles que constituyen la condición humana. Interpela la libertad en el mismo momento en el que se plantea una obligatoriedad. Invita a afrontar el reto de la formación para la ciudadanía ayudando a superar la mera satisfacción del interés individual, intentado comprometer al ciudadano con el bien común y actuar, en consecuencia, en beneficio de la comunidad. Supone, además, resolver las tensiones entre individuo-sociedad. La Filosofía es un esfuerzo intelectual de no contentarse con vivir, ni conformarse únicamente con la utilidad de las cosas y de las acciones. Desarrolla una visión holística a la par que el pensamiento completo, no cerrándose en la visión fragmentaria o parcial. Eleva el espíritu humano hacia una visión completa del mundo, sorteando la inmediatez, para buscar un sentido completo y suficiente. Ayuda, además, a analizar lo que está más allá de la percepción, a examinar y encontrar lo fundamental obviando lo superfluo.

Añadido a todo esto, el actual debate Transhumanista vuelve a poner sobre la mesa la introducción de un amplio proyecto de mejorar la humanidad actual en todos sus aspectos

–físico, intelectual, emocional y moral– gracias a los progresos de las ciencias y en particular de la biotecnología (Ferry, 2017: 35). Estas cuestiones, por triviales que parezcan, no lo son desde el momento en que el ser humano ha evolucionado tanto como para modificar la especie de forma irreversible a través de la ingeniería genética, la clonación reproductiva, el uso intensivo de células madre, las manipulaciones germinales, etc. Esta nueva situación obliga a reflexionar constantemente, a plantearse inevitablemente cuestiones en el plano ético, político, económico y, cómo no, espiritual. En realidad, la enseñanza de la Filosofía vuelve a ser una oportunidad para retomar el fundamental papel de las humanidades dentro de la formación del ciudadano. Hoy más que nunca, es necesario acostumbrar a los alumnos a ser ciudadanos y profesionales críticos, reflexivos, capaces de plantearse cuestiones y resolverlas racionalmente, personas comprometidas con el bien común. Todas estas competencias se pueden fomentar con una buena formación filosófica. Por este motivo, entre otros muchos, resulta imprescindible no únicamente introducir nuevamente la enseñanza de la Filosofía como materia obligatoria en la formación del alumnado de secundaria, sino, y ante todo, enseñar a filosofar. Ni más ni menos.

Referencias bibliográficas

Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Madrid: Alianza.